

Los Merinos Norte

Cartas al Director

Andrés Rodríguez González (Ronda)

El pasado domingo 5 de noviembre asistí, con la familia y amigos, a la manifestación para reivindicar el paso libre por el camino rural desde Alcalá del Valle y Setenil hasta El Burgo, cortado hace meses por un muro de piedra construido por los propietarios que pretenden urbanizar aquellos encinares. Fue un éxito en todos los sentidos; muchos participantes de todas las edades, ambiente pacífico y festivo. La propiedad colocó unas rampas de zahorra en uno y otro lateral del muro para facilitar el acceso y entabló conversaciones con la Federación Andaluza de Montaña y la Plataforma en Defensa de los Caminos de la Serranía de Ronda que organizaban la manifestación. Al día siguiente, la rampa había sido eliminada, y los organizadores de la marcha denunciados en el juzgado.

Estando en el interior de la finca el ruido de los motores de los coches del vecino Circuito de Ascari se hacía casi insoportable y me pregunté, ¿quién va a gastarse un dineral para comprar una parcela y jugar al golf justo al lado de un circuito de velocidad y un poco más allá de un campo de maniobras militar (Las Navetas). Me di cuenta de la jugada; aprovechando la lentitud de la Administración en el contencioso entre los promotores y la Junta de Andalucía a propósito del índice de edificabilidad y de los acuíferos, se realizan movimientos de tierra rápidamente, se trazan algunos viales y se promete lo que haga falta: Puestos de trabajo, llevar las aguas residuales desde la depuradora de Ronda y mientras, se venden parcelas que es lo que interesa. El colegio de elite, el geriátrico, el club hípico y los campos de golf se dejan para el final y si no sale bien la venta de parcelas ni se hacen, siempre tendrán a los ecologistas “antiprogreso” a quienes echar la culpa. Este esquema de funcionamiento lo sabe casi todo el mundo, los que se dejan engañar y los que no.

Lo que preocupa es que las personas que la promotora tiene en la zona actúan con unos métodos que sobrepasan la democracia. Para ellos, los defensores del medio ambiente hemos pasado de “estar contra el progreso y la creación de puestos de trabajo” a ser “presuntos ecologistas” (algo así como presuntos delincuentes) como figura en algunas denuncias realizadas por los especuladores (perdón, presuntos especuladores).

Pero creo que los políticos deberían estar más preocupados aún, porque estos señores intentan ser los que tomen todas las decisiones municipales, directamente, sin necesidad de intentar negociar con determinadas personas que, en realidad, son representantes del pueblo. Creo que los políticos, nuestros servidores públicos, nuestros administradores, deben darse cuenta de que quieren eliminarlos y, aunque sea por propio sentido de la supervivencia, deben adoptar la decisión de intervenir con urgencia. Ahora que aún pueden hacerlo.